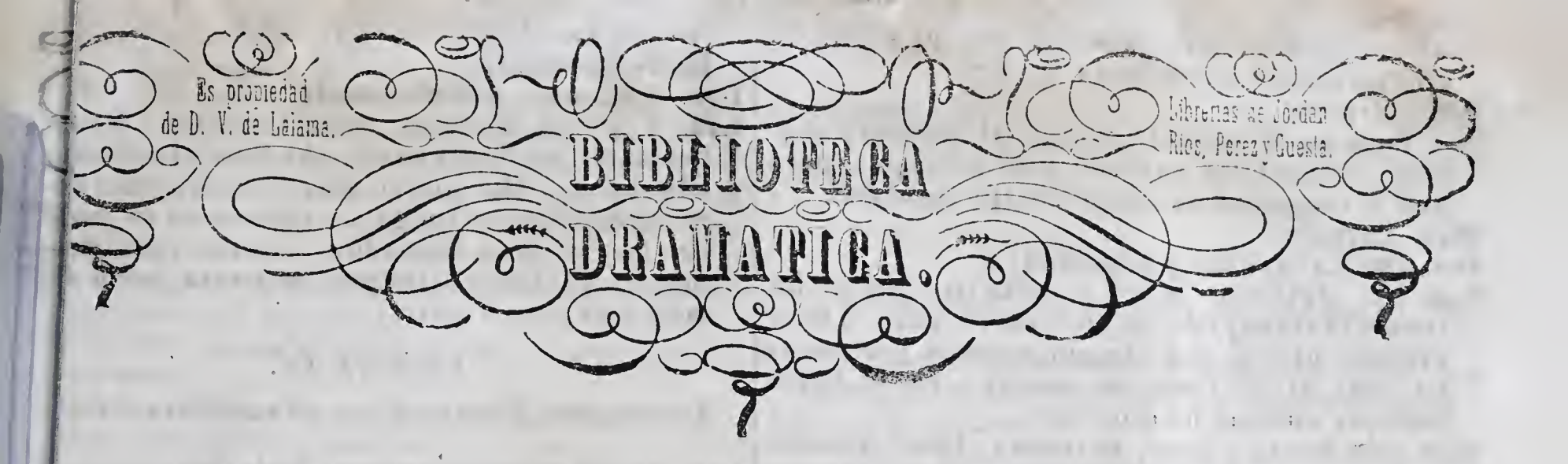

UNA SOSPECHA.

Comedia en un acto, imitada del francés, por D. Ramon de Valladares y Saavedra, *para representarse en Madrid el año de* 1852.

PERSONAS.

DOLORES, *dama.*
CARMEN, *graciosa.*
DON DIEGO, *barba.*
MARIANO, *galan de caracter.*
FEDERICO, *gracioso.*

La escena pasa en Madrid y en nuestros dias.

Sala pobremente amueblada. Puertas al fondo y laterales. Una ventana à la izquierda en primer término.

ESCENA PRIMERA.

CARMEN, MARIANO.

(Carmen está cosiendo junto á una mesa. Mariano está de pie junto á la ventana, muy pensativo.)

MAR. (*con impaciencia.*) Oh! no vendrá! No vendrá!.. Estoy seguro de ello.
CAR. Pero, hermano, no te impacientes. No puede tardar.
MAR. Tardar!.. tardar!..
CAR. Si no temiese aumentar tu disgusto, te haria una pregunta. .
MAR. Di lo que quieras si has de ser breve.
CAR. Es cierto lo que me ha contado tu compañero Federico?
MAR. Qué te ha dicho ese imbécil?
CAR. Me ha dicho, y yo no he querido creerlo, que si te han despedido de la oficina, es porque has faltado á tu deber en ella.
MAR. Dile á Federico que se mezcle en sus asuntos ..
CAR. Pero es verdad?
MAR. Y tu tambien!
CAR. Mariano!..
MAR. Carmen! . Hazme el obsequio de callarte!..
CAR. Por qué razon?
MAR. No estoy en el caso de dar esplicaciones.
CAR. Qué caracter, Dios mio! Cada dia peor.
MAR. Siempre contrariado! Yo pondré término á todo esto. (*se pasea con despecho.*)
CAR. Ahi está tu mujer. (*Dolores entra por el fondo y se detiene cortada al ver á Mariano; viene en trage de calle.*)

ESCENA II.

Los mismos, DOLORES.

DOL. (Ha vuelto!)
MAR. Parece que has salido mientras que yo no estaba en casa?
DOL. (*con turbacion.*) Si, Mariano... fui...
CAR. Tenia que hacer...
MAR. (*á Carmen.*) No es á ti á quien hablo (*á Dolores*) Y de dónde vienes?
DOL. Yo?.. Vengo... de .. de. .
CAR. De llevar las camisas á la tienda.
DOL. (*algo mas animada.*) Si!.. es verdad... Ya sabes que tengo que llevar la costura... que es nuestro único medio de subsistencia.
MAR. Y para eso se necesitan dos horas?
CAR. La habrán hecho esperar...
MAR. (*á Carmen.*) Te he dicho que no hablo contigo!..
DOL. Habia otras antes que yo...
MAR. Y por eso vienes tan agitada?
DOL. Como desde aqui á la calle del Carmen...
MAR. Y toda cubierta de polvo...
DOL. (Dios mio!)
CAR. Es claro! No ves como está Madrid con tantas obras!..
MAR. Ya te he dicho, Carmen, que à ti no te pregunto! . Ya lo veo! Cuando dos mugeres están unidas...
DOL. Tienes razon!.. Estamos unidas para trabajar dia y noche.

70

CAR. Para sostener la casa, porque el señor de ella no quiere hacer nada.
DOL. Carmen!
CAR. Pues no es verdad? A todo el mundo debemos... y nos falta hasta lo mas preciso .. pero qué le importa á ese hombre sin corazon?
MAR. Carmen!
DOL. Oh! Calla, calla por piedad! .
CAR. No, déjame. . Sufre y calla tú, que al fin tienes el trabajo de ser su esclava, pero, á Dios gracias, ni á él ni á ningun hombre pertenezco. Oh! Si yo fuese su muger, ya le haria trabajar aunque no quisiese!
MAR. (*con ironia.*) Bien, hermana, bien! Admiro tu comprension, y sobre todo, tu prudencia. (*cogiendo el sombrero.*)
DOL. A dónde vas?
MAR. Déjame!.. (*se dirige á la puerta.*)
DOL. Y nada me dices, Mariano? (*Mariano sale rechazándola.*)
MAR. Señora! . Déjeme usted. (*vase.*)

ESCENA III.

DOLORES, CARMEN.

DOL. Ves lo que has hecho, Carmen?
CAR. Con tal de no verle... No puedo sufrir á un hombre que no hace nada, mientras que nosotras. . Y luego ese maldito vicio del juego, lo vuelve loco.
DOL. No puedo esplicarte lo que tiemblo cuando viene de él. La menor cosa le contraria, le pone fuera de si.
CAR. Ya se vé... y como siempre dice que pierde.....
DOL. Algunas veces tengo miedo... hasta de que me pegue.
CAR. Quién te lo hubiera dicho, hace dos años, cuando os casasteis? . Tú, que pudiste hacer un soberbio casamiento, venir á ser la esposa de un hombre tan...
DOL. Por piedad, no hables de eso!
CAR. Sientes ya haberlo preferido?
DOL. Eso nunca! Bien sabes cuanto amaba á tu hermano...
CAR. Es que entonces era un joven apreciable, trabajador. . el mejor oficial de su oficina, cuyo destino debió á tu tio don Diego.
DOL. Pobre señor!
CAR. Si, pobre señor! Ahora te creerá muy feliz y no sabe. . Mil veces he querido escribirle...
DOL. Oh! Guárdate muy bien de ello!.. Esos son algunos dias malos que pasarán, porque tu hermano no me aborrece.
CAR. Y la prueba de ello es, que ha salido sin decirte nada!... Y precisamente hoy!
DOL. Qué quieres decir?
CAR. No sabes que hoy hace dos años que os casasteis?
DOL. (*disimulando la sorpresa.*) Calla!.. Es verdad! Exactamente!
CAR. Si... Disimulas para disculparlo... Qué diferencia de este año al anterior, cuando te dió un precioso ramillete y unos magníficos pendientes de oro!
DOL. (Pendientes de oro!)
CAR. No lo digo por los pendientes, porque este año estamos sin un cuarto... pero el ramillete .. me parece que con tres ó cuatro reales... (*viendo que Dolores enjuga sus ojos.*) Qué es eso? Estás llorando?
DOL. No .. no... que disparate!
CAR. Y yo soy la causa recordándote!.. Vamos, hermana, no llores mas... Al fin y al cabo, tienes razon. . Mariano te ama, y habrá salido para sorprenderte luego... (*llaman en la puerta del fondo.*) Han llamado... enjuga esas lágrimas .. Adelante! (*Dolores se sienta junto á la mesa y se pone á coser.*)

ESCENA IV.

Los mismos, FEDERICO *con un ramillete atroz.*

CAR. Ah! Es nuestro vecino, Federico...
FED. Está usted buena, doña Carmen?
CAR. Bien; gracias
FED. La señora doña Dolores me permitirá...
DOL. Qué me manda usted, don Federico?
CAR. (El ha pensado y Mariano no!) (*bajo á Federico*) Diga usted que ese ramo no es suyo!
FED. (*asombrado.*) Cómo! Qué este ramo no es mio?
CAR. (*id.*) Silencio.
DOL. Qué decia usted?
CAR. Con que dice usted, que ese ramo no es suyo?... (*á Federico que la mira asombrado.*) No se calle usted!..
FED. (*cortado.*) Si... si... este ramo es... es... un ramo.
CAR. (*bajo.*) De Mariano.
FED. (*asombrado.*) De Mariano! Si... si... si... si...
DOL. (*tomando con rapidez el ramo.*) Cómo!.. Es Mariano el que ha encargado á usted que me lo traiga!.. (*á Carmen.*) Y tú siempre en contra suya!
CAR. Que quieres! Me he equivocado. (Pobre Dolores!)
FED. (*que ha quedado estupefacto, dice á Carmen.*) Pero...
CAR. (*bajo.*) Cállese usted!
FED. (Es cosa fuerte! Cuando me ha costado seis reales y tres cuartos...)
DOL. Ya soy feliz, por hoy .. (*examinando el ramo.*) Y es magnífico!.. Voy á ponerlo en agua!.. (*entra á la derecha.*)

ESCENA V.

FEDERICO, CARMEN.

FED. Señora doña Carmen .. Tengo que decirla á usted.. que ese ramo...
CAR. Qué?
FED. Es mio... mio, y muy mio!
CAR. Ya lo sé...
FED. Y en ese caso...
CAR. En ese caso .. compra usted otro y está todo concluido.
FED. Eso es!.. Compra usted ..
CAR. Mariano le dará á usted el dinero...
FED. (Que verguenza!.. Dirá que soy un roñoso... y por seis reales y tres cuartos...) Tiene usted razon, señorita... es verdad que no tengo mas que cuatro mil reales, como escribiente, pero por usted... señorita... Caramba! Cada dia me hace usted mas tilin. . (*quiere abrazarla.*)
CAR. Hola! Tambien es usted manilargo!
FED. Si señora, porque hoy estoy que reviento de alegria! Ha de saber usted, que acabo de reci-

bir una carta de mi abuela... mi abuelita Magdalena, la de Alcorcon .. Le habia yo escrito que tenia por usted... en fin... y consiente... y me envia un pavo!.. Pero qué pavo! Queria ser testigo de mi felicidad, pero como es tan gorda, no puede moverse, y en su lugar me envia para representarla, un pavo tan gordo como ella!..

CAR. Pero qué diablos está usted ahi hablando?.. Qué felicidad es esa?

FED. Toma! La de nuestra boda!.. No me ha dicho usted...

CAR. Es posible... Pero ya he cambiado de opinion.. no puedo casarme!

FED. Como!..

CAR. Que no puedo casarme!

FED. Y por qué?

CAR. Porque..... porque los hombres sois todos iguales!

FED. Pues qué quiere usted que yo tenga mas que los otros?

CAR. Porque todos..... todos..... todos son unos mónstruos.

FED. No lo crea usted!.. Los hay muy buenos... los hay como yo, tan mansos como un cordero.

CAR. Ninguno!

FED. Pruébeme usted á mi, y lo verá.

CAR. Quiere usted que sea yo tan desgraciada como la pobre Dolores?

FED. Es que no lo crea usted .. no lo crea usted, señorita Carmen. Yo no fumo, porque hasta el olor del tabaco me marea; yo no juego y ni aun conozco la baraja; en mi oficina me quieren mucho, tanto que me tiene ofrecido el gefe la primera vacante de oficial con seis mil reales. . En fin, ya verá usted lo que trabajo cuando tengamos que mantener diez ó doce Federiquitos...

CAR. Lo mismo era mi hermano, y á los diez y ocho meses... Ah! Yo no sé lo que sucede á las mugeres en *casándose*, pero si que los hombres cambian terriblemente!

FED. Cree usted que es el casamiento el que ha cambiado á Mariano?

CAR. Pues qué quiere usted que sea?

FED. Yo tengo para mi... que allá para sus adentros abriga él una pena...

CAR. En qué se funda usted?

FED. Regla general: cuando un buen empleado se echa á perder... y se dá al juego... no siendo este en él un vicio de nacimiento, puede usted asegurar á puño cerrado, que es por distraerse de alguna pena.

CAR. Pero cuál puede tener mi hermano?

FED. Vaya!.. Puede tener remordimientos...

CAR. Remordimientos!

FED. Si señora, porque usted no sabe que antes de casarse tuvo una... un trapicheo, y ella se llamaba Carolina... y . ya se vé, como se casó con doña Dolores, la dejó. . pues!.. con un palmo de narices.

CAR. Hable usted mas bajo! Si le oyese á usted Dolores!.. Pero cómo?..

FED. La pobre chica, burlada ya, dicen que espiró de pena y de miseria.

CAR. Ah!

FED. Esto es lo que yo he podido saber... Y, es claro! Mariano lo habrá sabido, y aunque sea una peña. . porque.. supongamos por un momento que yo la hubiera ofrecido á usted mi mano... y que luego me casase con otra...

CAR. Cásese usted en hora buena!

FED. No; si es una suposicion, porque yo no soy Mariano.

CAR. Cállese usted! Aqui está Dolores!

ESCENA VI.

Los mismos, DOLORES, *despues* DON DIEGO.

DOL. Cuanto trabajo me ha costado poner en agua el ramo... Ya se vé... es tan grande!..

DIE. Adios gracias!..

FED. Calla! El señor don Diego!

CAR. Pase usted adelante!

DOL. Mi querido tio!

DIE. Ven, hija mia, ven á mis brazos!

DOL. Es usted, tio mio?

DIE. Si, niña mia, soy yo!.. Buenos dias, Carmencita.

CAR. Buenos dias, señor don Diego.

DOL. Qué sorpresa!.. Qué feliz soy con ella!

DIE. Con que no me esperabas?

DOL. Ni remotamente!

CAR. Quién se habia de figurar...

DIE. Eso es lo que yo queria. . eso! Abrazadme, abrazadme!.. Y tú, perillan?

FED. Yo tan bueno, y usted? Gracias!.. Caramba y que conservadito está usted... Parece usted un pollo!..

DIE. Sigues aun de escribiente?

FED. Lo mismo que usted me puso. Como no tengo ahora quien me apadrine... y aqui en España...

DIE. Ya hablaré á tu gefe... Pero, y Mariano? Esta no es hora de oficina. . y cuando está aqui el escribiente, debia estar tambien el oficial.

DOL. Ha ido á... don Federico?

FED. Señora?

DOL. Vaya usted á decir á Mariano, que está aqui nuestro tio...

FED. Al momento.

DIE. No... no... que disparate... Despues le veré!.. No faltaba mas sino que yo fuese á incomodarle.

FED. Qué se habia de incomodar! Para lo que está haciendo. (*Carmen le pellizca.*) Uy!

CAR. (*bajo*) Cállese usted, hablador!

DIE. Estará adelantando algun trabajo... Pero.... Calla! Qué olor mas estraño hay aqui!.. Huele á tabaco malo... y Mariano no fuma...

DOL. No señor, no es Mariano, es...

DIE. Quién?

DOL. Es... es...

CAR. (*de repente.*) El señor don Federico.

DOL. Es verdad, el señor don Federico...

FED. Yo!

CAR. (*bajo*) Silencio! (*alto.*) Pues... el señor don Federico. . Ya vé usted lo que siempre le estoy diciendo... Nos está usted apestando con su infame tabaco...

FED. Pero... doña Carmen!..

CAR. (*bajo*) Silencio!

FED. (Pues señor, me gusta! Antes me toma el ramo para colgárselo á Mariano .. y ahora...)

DIE. (*sacando una petaca.*) Hola! Con que tú fumas?..

CAR. Si señor... y asi que entra...

DIE. Pues toma... escoge... y me dirás mientras algunas noticias...

CAR. (*bajo.*) Tómelo usted!
FED. (*id.*) Pero si...
DOL. No tenga usted verguenza, Federico.
DIE. (*á Federico que toma un cigarro como asombrado.*) Toma dos... Ese no es tabaco del estanco, y se puede fumar...
CAR. (*que ha ido por un fósforo, lo enciende y ofrece á Federico.*) Tome usted!
FED. Pero... yo...
DIE. Vamos... sin cortedad!
CAR.. (*bajo.*) Fume usted, para que se lo crea!
FED. (*encendiendo el cigarro con pena*) Sea por Dios!
DIE. Qué estás diciendo?
CAR. Que lo encuentra delicioso... (*bajo á Federico.*) Fume usted!
DIE. Ya lo creo!
DOL. Vaya usted á ver á Mariano!
FED. Ay, si señora... al momento. (No deseo otra cosa!)
CAR. (*bajo.*) Fume usted, hombre!
FED. (*id.*) Y si fumo, se casa usted conmigo?
CAR. No!
FED. Y yo con usted?
CAR. Le he dicho á usted que no!
FED. Y el pavo de mi tia?
CAR. Se lo comerá usted solo! Fume usted!
FED. (*fumando y con tono suplicante.*) Señorita Carmen!..
DOL. No va usted, don Federico?
FED. Si... señora... al momento... á escape... (*á Carmen.*) Mire usted... fumo... fumo... de rabia! (*sale corriendo.*)

ESCENA VII.

DON DIEGO, DOLORES, CARMEN.

DIE. Qué es lo que tiene ese muchacho?
CAR. Nada, señor don Diego...
DIE. No queria ir en busca de Mariano? Y tiene razon.. es una imprudencia distraer á un empleado que trabaja en horas estraordinarias... y á Mariano, sobre todo...
DOL. Pues mire usted, tio... Mariano en la actualidad no es tan trabajador como antes.
DIE. Hola! Cómo es eso?
DOL. Sus gefes son demasiado exigentes... y ha pedido una licencia por un mes...
DIE. Muy bien hecho. Ya está el pobre muy cansado de remar... Y ademas, hoy me viene de molde esa licencia, porque asi estaremos juntos todo el dia... Voy á estar con vosotros todo el dia!
DOL. Cuanto me alegro!..
DIE. Tenia mil casas á donde ir, pero he preferido la de la hija de mi hermano, á quien, al espirar, ofreci hacer la felicidad de su hija.
DOL. Y lo ha cumplido usted..
CAR. (Como unas maravillas!)
DIE. Yo pude darte un marido mas elegante .. pude unirte á mi sobrino Fernando, que estaba loco por tus pedazos.
DOL. Es verdad.
DIE. Pero su educacion era demasiado brillante... tu necesitabas un hombre honrado y juicioso, y como no te disgustaba Mariano, embarqué al sobrino para América, en donde se consoló casándose, y te uni al bueno de Mariano.
DOL. Con que se consoló Fernando?
DIE. Si... los hombres nos consolamos al momento, porque... á rey muerto, rey puesto.
CAR. (Pícaros hombres!) (*ruido fuera.*)
DIE. Qué ruido es ese?
MAR. (*fuera.*) Cuando te digo que para nada te necesito!
DIE. Esa es la voz de Mariano!
DOL. (*bajo á Carmen.*) Dios mio! Viene del juego!
CAR. (*id.*) Y hecho una furia como siempre!

ESCENA VIII.

Los mismos, MARIANO.

MAR. (*entra empujando bruscamente la puerta; viene muy desordenado, pero se templa poco á poco.*) Pues está bien! Si me buscan, me hallarán!
DOL. (*yendo á él muy de prisa*) Mariano... mi tio... refrénate!
MAR. Hola, señor don Diego!
DIE. Adios, hombre!
MAR. Qué tal?
DOL. (*bajo á su marido.*) Por Dios, Mariano!..
MAR. (*id.*) Quieres dejarme!
DIE. Pero, hombre, tienes un aire tan.. vienes muy alterado.. estás flaco, desgreñado.
DOL. (Dios mio!)
MAR. Bien puede ser... porque estoy.. (Mejor es callar!)
DOL. Yo le esplicaré á usted, tio... Como hoy dia hay tantas intrigas, se dice que van á dejar cesantes á muchos, y Mariano teme...
CAR. (Si yo fuese su muger, cantaba de plano!)
DIE. Ya lo arreglaremos. Pero con esos antecedentes, no debia haber pedido licencia, sino trabajar mas y mas.
MAR. Cómo licencia?
DOL. Si; le he dicho al tio que has pedido una licencia... porque como has trabajado tanto, te resientes un poco...
DIE. En fin... casi me alegro, porque de este modo reflexionarás despacio lo que voy á proponerte y asi evitarás la ruina que te amenaza.
MAR. Ah! Viene usted á proponerme algo?
DIE. Si, hijos mios; hace tiempo que conozco que no en valde se van los años, y que en llegando á los sesenta, como yo, es necesario descansar y cuidarse solamente. Por esto he pensado en tomar un administrador general de todos mis bienes, que gracias á Dios no son pocos, y para este cargo he creido que tú, Mariano, serias á propósito.
DOL. Que felicidad!
MAR. Le diré á usted, tio... yo...
DOL. Gracias, tio, gracias!..
CAR. (Ya tienes pan para tu familia!)
MAR (*ap á ella.*) Silencio!
DIE. (*á Dolores.*) Ya ves, hija mia, vivireis conmigo y comereis en mi mesa.
DOL. Ah! se me habia olvidado. No te he dicho, Mariano, que el señor don Diego come con nosotros?
MAR. Que sea enhorabuena!
DIE. Si, Mariano, quiero tener esta satisfaccion.
CAR. La satisfaccion será nuestra. (Qué hombre! Todo tenemos que decirlo nosotras!)
DOL. Carmen, ve á encargarte de ello.
CAR. Al momento. Con permiso de usted, señor don Diego...
DIE. Tu, le tienes, hija mia. (*sale Carmen.*)

L. Yo voy á arreglarme un poco.
E. Idos, idos con Dios. Yo me quedo con Mariano, y charlaremos un poco.
OL. (*al salir dice ap. á Mariano.*) Que el tio no sabe nada, Mariano!..
AR. (Déjame en paz!)
L. (Ay Dios mio!) (*sale.*)

ESCENA IX.

DON DIEGO, MARIANO.

E. Pero... Mariano, qué es esto? Te has quedado como quien vé visiones!
AR. No lo crea usted!
E. Te ha desagradado, quizás, mi proposicion?
AR. No señor, es otra cosa...
E. Pues qué diablos tienes?
AR. Le diré á usted... es que... tengo un amigo... un amigo muy desgraciado!
E. Y nada mas que eso?.. Pues todo está concluido! Ofrécele en mi nombre cuanto quieras! Si yo puedo seros útil...
AR. Si, señor don Diego, usted puede serle muy útil!
E. Veamos... De qué se trata?
AR. Es un hombre muy honrado... que ha hecho lo que yo... que se ha casado!
E. Y es ese el motivo?
AR. Si señor... Porque creyó ser feliz... porque ignoraba..... y ahora quiere separarse de su muger!
E. Es decir que no la ama?
AR. Oh! si! . Con todo su corazon! Si no la amase estaria hace mucho tiempo lejos de ella!.. Cien veces al dia jura no volver á su lado, y sin embargo .. está aqui!
IE Cómo aqui?
AR. Digo aqui... porque es un vecino...
E. Ya!
AR. Y le falta el valor... porque crea usted que es lo mas terrible del mundo, tener que separarse de la muger á quien se ama!
IE. En ese caso, veo que su muger no le ha dado motivo, y por eso él duda...
AR. Qué no le ha dado motivo?
IE. Conoces tú esas razones?
AR Las conozco... Esas razones que obligan... que obligan á todo!.. á todo! En fin, señor don Diego, él quiere irse á América... Lejos, muy lejos!
DIE. Pues bueno... Le daré una carta de recomendacion para mi sobrino, que acaba de casarse en la Habana.
MAR. Gracias, don Diego! Eso es lo que yo deseaba!
DIE. Tú?
MAR. Lo que yo deseaba para mi amigo.
DIE. Y cuándo quiere?..
MAR. Hoy mismo . él quiere partir al momento.
DIE. Bueno! . Pero antes es preciso que yo le conozca... que yo sepa esos motivos...
MAR Eso es imposible, porque él me ha recomendado el silencio... y principalmente con usted.
DIE. Con que me conoce?
MAR. Si señor.
DIE. Será algun antiguo compañero de tu oficina?
MAR. Precisamente... y hombre muy honrado!
DIE. Espera; hace poco tiempo que se ha casado?
MAR. Si señor!
DIE. Despues de mi salida de Madrid?
MAR. Poco despues.
DIE. Ya sé de quien me hablas!
MAR. Lo ha adivinado usted?
DIE. Si... de Federico!
MAR. No crea usted...
DIE. Nada... no me lo niegues. Por eso le he encontrado... asi... tan... tan raro... Pobre muchacho!
MAR. Pues bien .. Me jura usted no decirle nada?
DIE. No tengas cuidado... Te daré la carta, y que Dios le ayude... Quien creeria que la picara de su muger!.. Ya se vé, se casan con tan poco sueldo... Mire usted un pobre escribiente!..
MAR. (*viendo entrar á su muger.*) No hable usted nada delante de Dolores!
DIE. (*id.*) Pues no faltaba mas! (*alto.*) Con que me dices que Federico es tan feliz! (Que talento tengo yo!..)

ESCENA X.

Los mismos, DOLORES *vestida.*

DOL. Aqui me tiene usted ya, tio... Le gusto á usted?..
DIE. Mucho y remucho... No estarias mejor el dia de la boda. No es verdad, Mariano?
MAR. (*con disgusto.*) Tiene usted razon.
DIE. Pero lo dices sin mirarla.
MAR. Como la tengo tan vista. .
DIE. Mirala, hombre, mirala!
DOL. (*bajo.*) Mariano... por favor!
MAR. Si... es verdad... está como el dia de su casamiento...
DIE. No le falta mas que el alfiler de brillantes que yo la di.
MAR. El alfiler de brillantes!
DIE. Y tambien los pendientes de oro.
MAR. (Los pendientes de oro!)
DOL. Es verdad... si... me he olvidado de ambas cosas.
MAR. (Habrá vuelto en casa del diamantista!)
DIE. Felizmente, á tu edad las mejores alhajas son los pocos años.
MAR. (Oh! Voy á asegurarme de ello!)
DOL. Vas á salir, Mariano?
MAR. Si, tengo que hacer una diligencia.
DOL. Podias dejarla para mañana... Ya ves... está aqui tio.
MAR. Pues qué, no soy yo libre para ir donde quiera?
DIE. No le detengas, déjale!.. Si tiene que hacer... Vete, vete!.. Por mi no te incomodes.
DOL. (Si volverá al juego!) (*á media voz.*) Mariano, yo te lo suplico.
MAR. (*id.*) Infame!
DOL. Va á volver al momento, tio! Es una cosa muy precisa.
DIE. Bueno!.. Por mi ..
MAR. (Los pendientes que yo le di!) Hasta luego, señor don Diego!
DIE. Y te sales sin abrazar á tu muger?
DOL. Es que delante de usted. .
MAR. Si. . Me dá vergüenza!
DIE. Ba, ba! Cerraré los ojos, si es por eso.
MAR. (*abrazándola friamente.*) Hasta despues!
DOL. (Me ahoga el dolor.) (*sale Mariano.*)

ESCENA XI.

DON DIEGO, DOLORES.

DIE. (De positivo hay aqui alguna cosa!.. Voy á ver si la averiguo! (*mirando á Dolores que tararea una cancion.*) Ella canta... pero cuando el español canta... (*sentándose.*) Venga usted acá, señorita Dolores.

DOL. Mándeme usted.

DIE. Asi te llamaba yo cuando tenia que echarte algun sermon... te acuerdas?

DOL. Es verdad.

DIE. Siéntate aqui... junto á mi... Mas cerca, mujer... parece que me tienes miedo!

DOL. Que disparate, tio!

DIE. Me parece, Dolores, que para un dia como el de hoy, no estais muy contentos que digamos... Será cosa de que pasado el pan de la boda...

DOL. No siga usted, tio .. Yo le juro á usted...

DIE. Sin mentir?

DOL. Se lo juro á usted. Es verdad que Mariano está algo preocupado...

DIE. Y algo mas de algo.

DOL. Yo le diré á usted... El nunca me ha dicho nada... pero creo que... como no tenemos hijos...

DIE. Acabáras con mil de á caballo!.. Un rorrito!

DOL. Pues!

DIE. Y qué dirias tú, si te vieses en mi caso? Yo que hace cuarenta y un año, dos meses y siete dias que me casé y tampoco los tengo.

DOL. Son tan desgraciados generalmente los matrimonios sin hijos...

DIE. Pero en vosotros es diferente... sois jovenes, y el mejor dia...

DOL. Y esa es la causa, segun creo, de la pena de Mariano. La mayor parte de las noches se despierta gritando. «Un hijo! Un hijo!» Y una vez... hasta lloró!

DIE. Válgame Dios!

DOL. Y asi, para hacerle feliz, he pensado una cosa...

DIE. (*ap. riendo.*) Ya me lo figuro!

DOL. Voy á confesársela á usted, para que me ayude...

DIE. Cómo es eso, muchacha?

DOL. Usted sabe que hay en el mundo muchos de esos seres infelices, á quienes abandonan sus padres...

DIE. Ahi tienes tu... unos los tienen y no los quieren, y otros los quieren y no los tienen.

DOL. He pensado que Mariano adoptase...

DIE. Buena idea!

DOL. El seria feliz, y yo tambien.

DIE. Y le has hablado de ese proyecto?

DOL. No me he atrevido hasta ahora... porque... Oh! No sabeis lo mas terrible! (*llora.*)

DIE. (*levantándose.*) Qué es esto? Por qué lloras?

DOL. (*id.*) Ah! Este secreto me ahoga... Oigame usted!.. Oigame usted!

DIE. Habla pronto, hija mia, habla pronto. Me vas á hacer llorar tambien, y lo peor es, que no sé el motivo...

DOL. Pobre Mariano! Pues bien... hará unos... Oh!.. no puedo, no puedo!

DIE. Me estás horrorizando, muchacha!.. Por la Virgen de Atocha...

DOL. No tengo valor para ello .. despues... despues... (*oye la voz de Carmen*) Carmen!.. Silencio!.. Despues se lo diré á usted todo.

ESCENA XII.

DON DIEGO, CARMEN, FEDERICO.

CAR. (*entrando por el fondo al tiempo que sale Dolores.*) Ah! Dios mio... En que estado!.. (*Federico aparece muy pálido y sosteniéndose apenas.*)

DIE. (*viendo salir á Dolores.*)Despues! Qué significan .. esta turbacion... esta emocion!..

CAR. Qué tiene usted, don Federico?

FED. Tengo... el .. la.. la... la angustia...

DIE. La angustia! Pobre joven!

FED. (*mostrando el cigarro que lo ha fumado casi todo.*) Y el tabaco este!

CAR. (*tirándole el cigarro, ap.*) Necio! Se lo ha fumado todo!

DIE. Con que, Federico, no somos muy felices?

FED. Felices? Nada de eso... sobre todo, en este momento. Ah! tengo una cosa...

DIE. Vamos, vamos! Es preciso filosofia... Mariano me lo ha dicho todo... me ha confesado .,

FED. Se lo ha confesado á usted todo? (*sentándose.*) Entonces usted me permitirá... Yo no soy para esto! (*Se me anda la casa al rededor!*)

DIE. No tengas cuidado. Yo vendré en tu ayuda. Yo te desembarazaré.

FED. Cómo! Qué dice usted?

DIE. Mañana podrás partir.

FED. Partir? Para dónde?

DIE. Para América. Te embarcas en Cadiz.

FED. (*cada vez mas asombrado*) Embarcarme!... (No me falta mas, porque ya tengo el mareo!)

DIE. No es esto lo que tú querias?

FED Si, si señor, si... lo quiero. (*á Carmen*) Ya lo oye usted, señorita... Me embarcaré!

CAR. Buen viage!

DIE. (Engañar á un niño tan inocente!) Y... confiésame... ella no te ama?

FED. (*mirando á Carmen que va y viene.*) Ni pizca. (*llorando.*) Oh! las mugeres son unos mónstruos!

DIE. Vamos, vamos! Nada de llorar... Ya la olvidarás en la Habana.

FED. Si, señor... quiero olvidarla, quiero no verla, porque si la veo, me moriré de pena, haré lo que Mariano... jugaré... (*llorando siempre*)

DIE. El qué?

CAR. (*pellizcándole.*) Señor Federico!

FED. Ay! Me haré echar de la oficina como él!

DIE. Cómo, Mariano!..

CAR. Pero no le crea usted, señor don Diego! (*ap, á él pellizcándole.*) (Pillo! pillo!) No vé usted que está borracho?

FED. Poco menos .. el ciga...

CAR. (*bajo.*) Cállese usted! (*alto.*) No vé usted que sale del café?

FED. Yo? Pues voy á decirlo todo.

CAR. Cállese usted! (*le empuja, cae en la silla y con la silla al suelo.*) Vé usted... ni aun puede sostenerse.

DIE. Si, lo que veo yo es que...

FED. Pues si ha sido usted...

CAR. No crea usted una palabra, señor don Diego...

DIE. No... no... no creo...

CAR. Mariano solo juega un poco al tresillo...

ED. Veinte y cuatro horas!
AR. (Pícaro!) No tira...
ED De la oreja á Jorge!
B. (Ah!) No tira el dinero.
E. No te molestes, hija mia. Voy á hacer una visita antes de comer... Vuelvo al momento.
R. Pero que no se imagine usted...
IE. Qué disparate! Se conoce que Federico está algo malo de la cabeza...
AR. Si, señor...
ED. No señor!
AR. (Oh! estalló!)
IE. Hasta luego! (*al salir.*) Aqui hay un gran misterio, y debo aclararlo!

ESCENA XIII.

FEDERICO, CARMEN.

AR. (*furiosa.*) Voy á arrancarle á usted los ojos!
ED. (*que vacilando se ha preparado un baso de agua.*) Que quiere usted, el tabaco..
AR. Hablador! Por esa lengua se ha de ver usted en la horca!
ED. Pero qué es lo que yo he dicho?
AR. (*llorando y con rabia.*) Mire usted... don Diego que tanto queria á Mariano... que le proporcionaba una posicion soberbia, y la ha perdido por su lengua de usted!
ED. Por mi lengua?
AR. (*id.*) Y luego dicen que nosotras tenemos la lengua larga! Si debian arrancársela á los hombres cuando nacen!
ED. Pero, señorita Carmen!...
AR. (*como una furia*) Váyase usted de mi lado!.. Retirese usted! Le odio, le detesto, le aborrezco!
ED. Por Dios!
AR. Quitese usted de mi vista! No quiero verle á usted mas!
ED. No me quiere usted ver mas?
AR. No señor; ni pintado quiero verle á usted!
ED. Bueno! Voy á complacerla á usted. Adios, señorita Carmen! Adios! (*dá unos pasos y vuelve.*) No me pregunta usted á donde voy? No?.. Pues voy á embarcarme... en el canal! (*al salir entra Mariano; Federico vuelve.*)

ESCENA XIV.

Los mismos, MARIANO, *en el mayor desorden.*

MAR. No está don Diego?
CAR. No; pero vuelve pronto.
MAR. Dile á Dolores que venga al momento!
CAR. (Dios mio, cómo está! Me dá miedo!)
MAR. No has oido lo que te he dicho?
CAR. Para qué la quieres?
MAR. Eso no te importa! Pronto!
CAR. (Algo terrible va á pasar!)
FED. Dime, Mariano, te mareas cuando fumas?
MAR. (*empujándole tan fuertemente, que casi le hace caer.*) Vete al diablo!
FED. Uy! Perdone usted el modo de señalar!
MAR. No has oido todavia? (*llamando.*) Dolores? Dolores?
CAR. Ya voy, hombre, ya voy! (*al ir, sale Dolores.*)

ESCENA XV.

Dichos, DOLORES.

DOL. Qué me quieres, Mariano?
MAR. Tengo que hablarte!
CAR. (*ap. á Dolores.*) Está peor que nun ca!
DOL. (*id.*) Y mi tio?
CAR. (*id.*) Ha salido.
DOL. Asi no presenciará...
MAR. (*á Federico.*) Qué haces ahi?
FED. Viendo si echo fuera...
MAR. Tu cuerpo es el que has de echar fuera!
FED. Pero...
MAR. (*le pone fuera de un empellon.*) Eh! parlanchin de los diablos! (*á Carmen.*) Y tú tambien!
DOL. Déjanos, Carmen!
CAR. Pero, Mariano...
MAR. No me obligues á que..
DOL. Vete por Dios!
CAR. Dios te favorezca! (*la abraza, y se va llorando.*)

ESCENA XVI.

MARIANO, DOLORES.

DOL. Segun veo... Mariano..... has vuelto al juego?
MAR. Yo soy libre de ir á donde se me antoje!
DOL. Si, Mariano; si yo no te digo lo contrario... . Pero como ha venido don Diego, y te pones tan alterado...
MAR Es decir que me llamas jugador?
DOL. No... no; no lo creas!
MAR. Es decir que yo no puedo gastar mi dinero?
DOL. Tu dinero? Tú sabes muy bien que hace ocho dias que no comemos mas que unas sopas ..
MAR. Pues cuando no hay dinero, se busca! Aqui hay muebles! Se venden!
DOL. Los pocos que nos quedan!
MAR. Son mios... porque esta es mi casa!
DOL. Si, tampoco te digo lo contrario!
MAR. Y tú no tienes nada, lo entiendes? Porque tú no eres nada aqui!.. Todo, todo me pertenece!
DOL. (Dios mio! Dios mio! El que me amaba tanto!)
MAR. Atiéndeme... Disponme toda mi ropa!
DOL. Tu ropa?
MAR. Si .. me separo de ti!
DOL. Pero yo, qué te he hecho, Mariano? No soy una esclava tuya?
MAR. (*con cólera.*) Haz lo que te he mandado!
DOL. (*de rodillas.*) Mátame primero! No puedo vivir sin ti!
MAR. (*amenazándola.*) Dolores! Dolores!
DOL. (*asustada, se levanta.*) Si, si; voy á obedecerte! Dadme fuerzas, madre mia, para callar!)
MAR. No, no; no quiero que profanes mi ropa con tu mano... Estás llorando? Vive Dios!
DOL. No, si no lloro. No ves que alegre estoy?
MAR. Estás alegre, muger sin corazon, cuando sabes que te detesto, que te odio con toda mi alma?
DOL. Mariano! Mariano! No me digas eso! Si supieras lo que estoy sufriendo!
MAR. Te has adornado, pensando que yo te en-

contraria bella? Lloras, creyendo que me enternecerán tus lágrimas? No; te engañas! Tus lágrimas me irritan, tus adornos me espantan!

DOL. Pero si no me he adornado, Mariano... Si tampoco lloro...

MAR. Es verdad; ella no llora, mientras que yo... (*llorando.*) yo... me desgarro el corazon!

DOL. (*queriendo echarse en sus brazos.*) Mariano! Mariano mio!

MAR. (*rechazándola.*) Déjame! Apártate! Soy un imbécil en entristecerme!

DOL. Entristecerte! Y por qué, Dios mio? Dimelo! Cuando yo daria mi vida por evitarte una pena! Dimelo, Mariano. Dime lo que tienes!

MAR. Que te lo diga? Si, si...

DOL. Oh! habla, habla por piedad!

MAR. Te lo diré, porque si he vuelto ahora al juego, en donde debo mas que puedo pagar en toda mi vida, es por exaltarme, para tener el valor de decirte toda la amargura que emponzoña mi corazon!

DOL. Si, si; dimelo!

MAR. Pues bien! (*con desesperacion.*) No, no; no puedo decirtelo! (*cae en una silla anegado en llanto.*)

DOL. Qué es lo que yo te he hecho? Nunca me he opuesto á tus deseos... Noche y dia estoy trabajando para reemplazar lo que tú ganabas, y jamás me quejo, jamás me ves llorar. Procuro hacerte olvidar una pena que acaso no te atreves á confiarme. Ah! Mariano, confiésamelo todo... ten valor!

MAR. Si, al momento... ahora...

DOL. Si... ahora que yo estoy aqui. . á tus pies...

MAR. (*mirándola y con esplosion de cólera.*) Pues bien! Por qué razon no te has puesto los pendientes de oro?

DOL. Los pendientes... de oro .. porque... voy á decirte...

MAR. Oh! basta de engaños y de mentiras! Porque los has vendido!

DOL. Oh!

MAR. Por qué los has vendido ayer?

DOL. No... no. . no lo creas.

MAR. Y te atreves á negármelo? Te atreves á decirme que no los has vendido para...? (*conteniéndose de pronto, y sacando los pendientes.*) Miralos! Miralos, y tiembla!

DOL. Ah! Madre mia!

MAR. Miralos! Yo los he rescatado jugando una vez mas á espensas de mi vida! Miralos!

DOL. Mariano! Mátame, por piedad!

MAR. Matarte? No, ingrata muger, no. Vivirás para el dolor eterno, vivirás para sufrir; vivirás con el oprobio marcado en tu frente criminal.

DOL. (*con orgullo.*) Oh! eso, nunca! Mentis! Desgraciada, si, pero criminal, no! Si Dios no me acoge con bondad, no hay justicia en los cielos!

MAR. Y te atreves á profanar el nombre de Dios? Pues bien... dónde... dónde está el precio de esta venta?

DOL. (*abatida de nuevo.*) El precio... no queria decirtelo... pero como debemos...

MAR. A quién?

DOL. Al casero...

MAR. Mientes! Acabo de verlo!

DOL. En la lonja...

MAR. Mientes! Vengo de alli.

DOL. En la tienda de...

MAR. Mientes! mientes! Ese dinero ha ido á dor de va hace dos meses tu trabajo... á donde ha ido tantas cosas... tu collar, el alfiler de bri llantes .. la cruz de oro... la cruz que te dió m pobre madre...

DOL. (*de rodillas arrastrándose tras él en la mayo angustia y con sollozos.*) Mariano!

MAR. Habla, habla! Confiésame... (*asiéndola d un brazo.*)

DOL. No, no puedo. .

MAR. (*furioso.*) No puedes? Ah! (*queriendo arras trarla; ella se defiende débilmente.*) Confiésal todo, ó ¡vive Dios!

DOL. (*quejándose.*) Ah! Oyeme... todo lo vas á sa ber... No debo callar mas!

MAR. Infame muger! (*la tira contra una silla co violencia, y se dirige á cojer otra silla.*)

DOL. (*lanzando un grito agudo de dolor.*) Ah!

ESCENA XVII.

Los mismos, DIEGO, CARMEN.

DIE. (*aparece en el fondo; mientras que Carme aparece por la derecha, y se interpone entre am bos.*) Desgraciado! (*levanta á Dolores y la lin pia la sangre que tiene en la cara con su pa ñuelo.*)

MAR. Don Diego! (*queda confundido.*)

DOL. (*procurando sonreirse y serenarse.*) Si no nada, tio, nada.

CAR. (*corriendo á su lado.*) Qué herida tienes e la frente! (*ap. y temblando.*) Dios lo ha de ca tigar...

DIE. Serénate, hija mia. Carmen, llévatela... de janos solos! Hija de mi corazon! Andad, an dad, hijas mias!

DOL. Mariano es algo vivo... pero no crea us ted...

DIE. Vamos, hija, dejanos.

CAR. Oh! Si no fuera mi hermano. .

DOL. Cállate, cállate! (*ap. al salir.*) Ay! Dios mi

ESCENA XVIII.

DON DIEGO, MARIANO.

DIE. (*yendo vivamente á donde está Mariano y cru zándose de brazos.*) Y bien! Ya estamos solos, ca ballero.

MAR. (*dando unos pasos.*) Usted me permitirá qu me retire...

DIE. (*poniéndose delante.*) No señor... no lo espe re usted! Hasta ahora ha visto usted en mi un pobre hombre, como se dice vulgarmente pero es necesario que vea usted tambien si es te pobre hombre tiene bastante energia par hacer entrar en su deber á un miserable com usted!

MAR. Señor don Diego!

DIE. Si, á un miserable! Ponga usted tambien la manos sobre un viejo, como las ha puesto sobr una muger!

MAR. Oh! Sepa usted..

DIE. Eh! Silencio! Lo sé todo! He visto á su gefes de usted, que le han echado, porque s conducta era la de un perdido! (*á un mov*

niento de Mariano.) Niéguemelo usted, y niéguemelo á mi, cuando vengo de pagar sus deudas... basta las de la casa de juego, donde pasa usted la vida envileciéndose como un bandido, como un infame!

AR. Don Diego!

E. Si, como un infame; porque solamente un infame puede ser bastante cobarde para poner su mano sobre una muger! Oh' Yo lo he visto; debia usted cortarse esa mano, que tan horriblemente ha envilecido.

AR. Oigame usted por favor!

E. Hable usted... hable usted. Qué razon tiene usted para tratarla asi? Qué razon tiene usted para separarse de ella? Qué razon tiene usted para ocultarme su nombre hace poco? Que razon puede nunca tener un hombre de honor, para poner sus manos sobre una muger? Qué razon tiene usted para no amar á ese angel sobre la tierra?

AR. Dejar de amarla! Ah' no; la amo aun con toda mi alma! La adoro aun á pesar mio!

IE. A pesar suyo? Hable usted.. espliquese usted!..

AR. Si, si; todo voy á decirlo, porque me ahoga y me consume este secreto! Usted sabe que antes de mi casamiento, Dolores fué amada de Fernando...

IE. De mi sobrino, á quien envié á América?. Y es esto un crimen á los ojos de usted?

AR. Oigame usted. Usted recordará que poco tiempo despues de nuestro casamiento, Dolores hizo un viage á su pais, bajo el pretesto de ver á su abuelo, que estaba enfermo...

IE. Cómo bajo el pretesto? No, era, y yo lo juro, muy cierto.

AR. Si, pero ella permaneció mas de cuatro meses...

IE. El tiempo que duró la enfermedad. Qué hay en ello de estraño?

AR. Oigame usted aun... Asi que volvió, se ausentaba Dolores con frecuencia de casa, mientras que yo estaba en la oficina; y como nada me decia, los celos me exaltaron hasta el punto que un dia, sin que ella lo notase, la segui de lejos.

DIE. Y bien?

MAR. Tomó la calle de Hortaleza, y al fin de ella, la vi entrar en una casa, en donde estubo mas de una hora.

DIE. Y bien?

MAR. Asi que salió, bajo el pretesto de entregar una carta, entré en la casa, y alli... Oh! si no lo hubiera visto!... Alli... una muger me dijo que la joven que acababa de salir... era...

DIE. Era?..

MAR. Era la madre del niño que dormia en una cuna.

DIE. Y ese niño?...

MAR. Yo mismo... yo mismo lo vi con mis propios ojos!

DIE. Dios mio!

MAR. Hice lo que usted ahora; oculté la pena, ahogué el dolor, y pregunté á aquella muger...

DIE. Y qué te dijo?

MAR. Que hacia quince meses que le habia sido confiado aquel niño...

DIE. Quince meses!

MAR. Quince meses hacia tambien que Dolores habia vuelto de su pais.

DIE. Y pudiste creer..?

MAR. No! Era muy terrible el crimen para creerlo. Pero... Ay, Dios mio!

DIE Habla!

MAR. Ella misma lo habia llevado, declarando....

DIE. (*con el mayor terror*) Ah! Calla... calla...

(Momento de silencioso terror: Mariano solloza con el rostro entre las manos: don Diego queda inmóvil y petrificado: al cabo de unos instantes dice como entre dientes y sin fijar su vista en nada.)

Su turbacion esta mañana... la confesion que no se atrevió á hacerme...

MAR. Ya vé usted qué desgraciado soy! Ya vé usted si tengo razon para buscar los desórdenes y aturdirme en medio de ellos! Ya vé usted si en un momento de horroroso padecer... en un momento en que adquiero la certeza de que su trabajo, y sus alhajas... y todo va á gastarse en aquel .. en aquel hijo suyo... Ya vé usted si tengo disculpa, siquiera... para... para poner la mano en la muger que adoro y que me engaña!

DIE (*con calma y dolor reconcentrado.*) Y qué es lo que te ha dicho cuando la has hablado de todo eso?

MAR. Hablarla! No; no he tenido nunca valor para ello.. el dia en que la hablase, tendria que abandonarla... y... compadézcame usted! no tengo valor para separarme de ella! Porque á pesar de su perfidia, la amo... Ya vé usted, la amo como un insensato, como un loco!.. Este amor es mi vida!.. Su voz tiene para mi una armonia celestial... Lucho horriblemente entre mi desgracia y mi amor, y sin embargo, no puedo vivir sin ella!

DIE. (Pobre Mariano!)

MAR. Y ahora me dará usted esa carta? No para América .. no. Alli està... y es su sobrino de usted! En cuanto á ella...

DIE Tranquilizate, Mariano; yo la veré, la hablaré...

MAR. Pero no delante de mi!

DIE. Por qué razon?

MAR. Porque no tengo valor. Ah! Siento pasos... ella es! Señor don Diego, esa carta dentro de una hora ..

DIE. Bien, hijo, bien!

MAR. Volveré! (*sale.*)

ESCENA XIX.

DON DIEGO, *despues* DOLORES *con una venda en la cabeza.*

DIE. Pobre joven! Si, comprendo muy bien los sufrimientos de su alma! Dolores! Dolores... á quien siempre crei un angel de candor y de virtud... Oh! no hay virtud en la tierra! (*se sienta abatido.*)

DOL. (*que ha entrado y ha permanecido en el fondo.*) Tio! (*no le oye*) Tio, ha reprendido usted al pobre Mariano?

DIE. (*para si, levantàndose y estremeciéndose.*) Es ella! (*alto.*) Yo?

DOL. Acabo de verlo salir llorando... Y puedo asegurar á usted, que yo he sido ahora la causa de todo!

DIE. Si, lo creo, porque cuando un marido no es feliz, casi siempre es culpa de su muger.

DOL. Mariano le habrá á usted dicho que no le hago feliz.
DIE. Mariano me ha confiado sus amarguras!
DOL. Ah! Digame usted, digame usted cuáles son?..
DIE. Tú... tú las ignoras?
DOL. Ya dige á usted antes mis sospechas...
DIE. Y... y te crees inocente?
DOL. Como los ángeles!
DIE. (*con esplosion.*) Calla! Calla, desgraciada! Tu marido lo sabe todo! (*aparece en el fondo Mariano, y oye con cuidado, adelantándose poco á poco.*)
DOL. Qué es lo que sabe?
DIE. Te ha seguido misteriosamente...
DOL. Ah!
DIE. Y si es desgraciado, si no trabaja, si juega, tú debes comprender....
DOL. Soy inocente!
MAR. (*ap. abanzando.*) Lo niega!
DIE. Mariano sabe que lo has engañado.
DOL. Yo?
DIE. Y que ese niño... por quien has vendido hasta tus últimas alhajas...
DOL. Callad, por favor!
DIE. Ese niño... es tuyo!
DOL. Mio! Ah! (*cae en los brazos de don Diego.*)
DIE. Dolores! hija mia!
MAR. Pero no lo confesará...

ESCENA XX.

DON DIEGO, DOLORES, MARIANO.

DIE. Está mala....
DOL. No, no, don Diego .. Pero al oirme acusar... (*viendo á Mariano*) Mariano! has podido creer... Oh! no me rechaces Pues bien, si es preciso... es un secreto que queria guardar eternamente.
DIE. Habla, hija mia! (*Mariano se acerca con cierto interés.*)
DOL. Hace algun tiempo que recibi una carta dirigida á ti, y cuyo sobre era de letra de muger. Un mal pensamiento..... los celos tal vez me obligaron á abrirla .. Era el último adios de una joven próxima á la muerte.
MAR. Y esa carta?
DOL. Leela... leela y compadéceme! (*se la dá.*)
MAR. (*lee con suma y progresiva agitacion. Dolores oculta el rostro entre sus manos; don Diego oye con asombro.*) Dios me llama á si .. Mariano, tienes un hijo... un hijo cuyo nacimiento te he ocultado hasta ahora... esa targeta te dirá en donde está... alli lo tienes... Yo te perdono. . y que la muger á quien tú me has preferido, te haga tan feliz como desgraciada has hecho á la pobre Carolina.» (*momento de terror y pena.*)
DOL. Enseñarle esa carta, era turbar nuestra felicidad, y me propuse servir de madre al inocente niño, gastando en él cuanto tenia!
DIE. (*con esplosion.*) Hija mia!
MAR. Angel de mi vida!
DOL. Abrázame! (*todos forman un grupo abrazados.*)
MAR. Y yo la he hecho desgraciada cuando servia de madre á mi hijo! (*arrodillándose.*) Perdóname, Dolores; perdóname, angel inocente!
DOL. Perdonarte, cuando he sido la que faltó á su deber leyendo tus cartas?
DIE. No hablemos mas de lo pasado. Dios es bueno, hijos mios... (*abrazándolos*)

ESCENA XXI.

Dichos, CARMEN, *por el fondo.*

CAR. Qué es lo que veo! Aleluya, aleluya!
MAR. Todo ha concluido ..
CAR. Pero cuál es la causa...
DIE. Despues te lo diremos.
MAR. Ahora lo que falta solamente... es que si casas...
CAR. Casarme? Quién diablos sabe dónde está don Federico?

ESCENA ULTIMA.

Dichos, FEDERICO.

FED. (*con una maleta al hombro y un baston.*) Federico? Presente.
MAR. Qué es eso? A dónde vas?
FED. Me espatrio . emigro!
DIE. Muchacho, ven acá. Tú no eres el que y debia embarcar...
FED. No importá. Me voy muy lejos... me voy alistar contra los piratas de Cuba!
CAR. Y si yo le pidiese á usted...
FED. Usted?
CAR. Si reconciliados Dolores y Mariano, por lo que despues sabremos, yo quisiera que usted...
FED. Qué?
CAR. Que usted, si no está comprometido...
FED. (*tirando la maleta y el palo, y presentándole su mano de rodillas.*) Mande usted otra cosa.
CAR. Siempre estos hombres hacen lo quieren
DIE. Viva la felicidad! Ahora á descansar y mañana á pasar el dia alegremente.
MAR. Donde quiera Dolores.
DOL. Dónde mejor, que en la calle de Hortaleza al lado de nuestro hijo?
FED. (*saltando de alegria.*) Soberbio! Estupendo Con eso llevaré el pavo de mi abuela!
DOL. Público amigo, repara
en nuestra pura alegria,
su cuadro moral ampara,
ya que la virtud, hoy dia,
es una prenda tan rara!

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.— Aprobada en sesion del 15 de octubre de 1851.—*Juan Valero y Soto.*=Es copia del original censurado.

Madrid, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, núm. 13.

Haveo alagalaoovall